



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9712

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 20 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## NOVEDADES

EN EL

### MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con hornos muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

## DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Acaba la Semana de Pasión y entramos en la Santa. Los ministros caídos piensan en el Calvario, los nuevos en la Pascua y el encargado de gritar ¡Aleluya! ¡Aleluya! es el Sr Amós Salvador, que era cajetilla y se ha convertido en breva habana.

A los demás ministros, á todos los conocen ustedes. Pasquía sigue pegado al Ministerio; Pepe López ni en «Melilla ni en su casa.» Groizard es un ministro moderno que casi va con el siglo, á Sagasta no hay para qué nombrarle, es la desesperación del Sultán de Marruecos, á quien da lecciones en lo de ganar tiempo.

El ministro de la Gobernación, se ha ganado la cartera con su actividad y su trabajo. Ha sido Gobernador de Madrid siete años, no ha tenido un fracaso, él solo ha resuelto la cuestión obrera,—y aunque yo no soy fusionista y Dios me libre de semejante contrariedad,—reconozco que dentro del Partido

Liberal, hay pocas personas de más iniciativas, ni más condiciones que D. Alberto Aguilera.

En este país muchos han hecho carrera adulando ricos y tratando próceres, Aguilera la ha hecho socorriendo á los pobres.

Lleva cuarenta y ocho horas de ministro y ya le ha resuelto al Gobierno el conflicto del Ayuntamiento, y no quiero seguir haciendo la silueta del ex Gobernador de Madrid, porque no me *cabría en el papel*. Le están haciendo el uniforme de ministro y me han dicho que el sastre lo tiene que cortar á saltos.

He hablado del Ayuntamiento y no puedo dispensarme de decir dos palabras de D. Santiago Angulo, que podrá no ser un retórico, pero que es un hombre honradísimo, lleno de excelentes deseos, que en la cuestión del ensanche y del arreglo de las deudas, ha dado grandes pruebas de pericia y á quien el Ayuntamiento ha devorado.

Verdad, que el Ayuntamiento de Madrid es un devorador. Ha tumbado dos situaciones políticas y nueve Alcaldes. Los liberales, por todo aquello de Pepe el huevero y otras cosas, cayeron la otra vez; los conservadores por las cuestiones contra Bosch, se quebrantaron y cayeron. Los alcaldes asesinados, ahí están queno medejarán mentir.

Dan ganas de dirigirse al Municipio y de decir á guisa de cartel de teatro.

¡No mateis al Alcalde!

Si la importancia de una corporación está en razón directa del daño que hace, la del Ayuntamiento de Madrid, es colosal.

Sin embargo, no os envanezcáis ¡oh ediles! Más daño hace la langosta, y no pasa de ser un bicho.

De política interior pasa poco: solo pasan sudores los candidatos á altos puestos y congostas los que creen que pueden perderlos. Hasta que las cortes se abran no comenzará el verdadero *jaleo político*.

Mientras unos se preparan á dejar y otros á tomar destinos, avanza la constitución del Circulo de la Unión Industrial de Madrid; cuyos Estatutos y Reglamento han sido ya aprobados.

Este importante centro, tiene por objeto agrupar todos los fabricantes é industriales de Madrid, para la defensa de las cuestiones económicas y arancelarias.

Vallejo, Stuyk, Píera, Sanhanga, Menezes y otros industriales, fundadores de este circulo, se proponen denunciar cuantos acuerdos tome el Ayuntamiento en perjuicio de la industria, creando como nuestro Municipio ha creado, una verdadera segunda aduana en los fiadores de Madrid.

No se hagan ilusiones los que solo son políticos, el país se ocupa más que de *c. bildeos*, de sus verdaderos intereses, y cuanto contribuye al desarrollo del trabajo, es de gran notoriedad.

Cuanto pueda dar lugar á dar jornales y á hermosear las poblaciones ocupa en primer término la atención pública y por eso son de verdadera importancia las novedades que la Compañía Madrileña de Urbanización ha introducido en sus Estatutos, de gran trascendencia y distintas completamente de cuantas otras sociedades tienen establecidas. Entre las más importantes figura el derecho de las señoras á tomar parte en los cargos de ella, y principalmente el de poder asistir á las deliberaciones del Consejo todos los accionistas, pudiendo además presentar proposiciones por escrito que serán discutidas en el acto ó aplazadas según los asuntos que hayan de resolverse en el Consejo.

Esta Compañía, constituida en Madrid el 3 del corriente mes, cuenta ya con 635 acciones y está llamada á producir grandes reformas en la capital de España, reformas que la pondrán al nivel de las más adelantadas de Europa.

Veo con gusto que empieza en España un movimiento de afición á los negocios agrícolas é industriales y entiendo que hacen más por su país los hombres que como el señor Soria dedican sus esfuerzos y su inteligencia, á un fin benéfico para todos, que los cien mil *maniqués* políticos que gastan su tiempo y sus *estudios* en adular primeros espaldas.

En la provincia de Guadalajara, en el término de Brihuega, han conseguido la actividad y la pericia de D. Luis González Martínez, hacer una colonia agrícola designada bajo el nombre de «Colonia Asunción,» que merece seguramente el beneplácito del mundo que trabaja. El Sr. González Martínez, que como Notario demuestra su actividad, no quiere solo, una *finquita* donde dormir siestas y maldecir de todos los Gobiernos, sino una Colonia suya y que á sus esfuerzos debe los repetidos premios que sus condiciones han merecido en el fomento de la Agricultura.

Por el camino de la unión industrial, de las urbanizaciones y de las colonias, llegará este país á ser algo más que un archivo de cesantes y empleados.

Se acerca el 1.º de mayo, y sigue la dinamita y el anarquismo dando muestras de su existencia.

En París, como habrán ustedes visto por los telegramas, otra bomba de dinamita ha sido lanzada en la iglesia de la Magdalena: repito lo que he dicho muchas veces, si los Gobiernos y los ricos no se preocupan de la cuestión social, esta cuestión acabará con todos. Como por la mano, me lleva este asunto á dar algunas noticias de política extranjera: me consta que el Forcing-Office ha mandado una nota á todas las potencias con motivo de la cuestión anarquista; y sé más, que así como Rusia, Italia, Francia, España, Bélgica y Austria, se proponen llegar á acuerdos colectivos y al establecimiento de leyes interna-

cionales, la Corte y los Poderes de Berlín, creyendo sin duda que Francia es la más amenazada, han de ser una nota discordante en este acuerdo. No sería de extrañar que esta circunstancia, precipitase las simpatías de Rusia por Francia, y que entibiara las que Italia siente por Alemania.

Repito lo que he dicho en una de mis cartas anteriores: hoy que nadie habla de guerra europea, podría esta surgir, y es posible que el estado de guerra concluyera con la dinamita.

Un poco de literatura. Echegaray, por hacer de todo hasta ha hecho una comedia mala, la Pardo Bazán escribe sobre el Dante y casi niega la existencia de Beatriz; Blasco declara jóvenes *casti pollastres*, á Colorado, Felipe Pérez, y Vital Aza, celebra *interviews* con la Regente y los publica «Le Figaro;» Menéndez Pelayo en el *Ateneo*, en la velada en honor de Arrieta y de Barbieri, ha hecho un *discursq* maravilloso; pronto se pondrá á la venta el primer tomo de «España en fin de siglo;» los teatros de verso—que decimos los viejos—cierren sus puertas; se prepara una irrupción de italianos y de franceses con opereta y vaudeville, en la Comedia y en la Princesa, después vendrá una avalancha de animales amaestrados al Circo Price, y como decía un cómico tronado en la esquina de la calle de Sevilla: «En llegando la primavera, daría cualquier cosa por ser italiano ó animal.»

La primavera ha vuelto el rabo —otra frase también de mi tiempo—y más que en el cordero pascual me hace pensar en las pastillas azoadas del Dr. Morales, y después de cuanto llevo dicho en esta carta, termino con un sucedido del que no han dado cuenta ni Monte-Cristo, ni Oscar, ni Casaval, ni Monte-Amós, ni Asmodeo, ni ninguno de los escritores que mojan la pluma en velentina y escriben con patrón.

366 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

embargo admirar aún su limpidez constante, pero no reflejaba más que la sombría nube que cubría el firmamento.

Aquel viento impetuoso había secado la yerba que cubría la llanura, como si un fuego devorador hubiese pasado por allí. Sin embargo, alguna mancha de verdor se via aca y allá, como para ofrecer una señal de la fertilidad futura de un suelo que acababa de regarse con sangre humana.

Todos aquellos alrededores que parecían tan bellos con un cielo despejado y en medio de una temperatura agradable, presentaban en aquel momento un cuadro alegórico de la vida.

Pero si la violencia del fogoso aquilón permitía apenas ver aquellas manchas solitarias de verdura que habían escapado á sus estragos, dejaba percibir en cambio muy distintamente las masas de áridos peñascos que se elevaban casi por todas partes alrededor de la llanura.

El viento era desigual: tan pronto rozaba la superficie de la tierra con una especie de gemido sordo que parecía dirigirse al inerte oído de la muerte, como silbaba con fuerza en las altas regiones del aire y penetraba en los bosques, rompiendo las ramas de los árboles y sembrando el suelo de hojas.

Los cuervos luchando contra el furor del viento, eran los únicos seres vivientes que animaban aquel

EL ULTIMO MOHICANO.

desierto, pero en cuanto pasaban en su vuelo del verde oceano del bosque, se abatían sobre el lugar que había sido teatro de aquella escena de carnicería, para buscar allí su horrible pasto.

En una palabra, todos los alrededores presentaban un aspecto de desolación. Se hubiera dicho que era aquel un recinto cuya entrada estaba prohibida á todos, y en que la muerte había herido á los que faltaron á aquella orden.

Pero la prohibición no existía ya, y por primera vez desde la marcha de los que habían cometido y permitido cometer aquella obra sangrienta, algunos seres humanos se atrevían á caminar por aquel sitio.

En la tarde del día de que hablamos, una hora antes de la puesta del sol, cinco hombres salían del desfiladero que se dirigía á través de los bosques hasta el Hudson, y avanzaban en dirección del fuerte aruinado. Al principio su andar era lento y circunspecto, como si se aproximaran con repugnancia á aquella horrorosa escena ó temiesen verla renovarse.

Un joven listo y ágil marchaba delante de los otros, con la precaución y la actividad de un hijo del país, escalando todas las alturas que encontraba para reconocer las cercanías, é indicando por gestos á sus compañeros el camino que juzgaba mas prudente tomar.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 370

los salvajes, y en que los cuerpos ya corrompidos estaban amontonados. Por muy penosa que fuese aquella tarea, Munro y Duncan tuvieron el valor de examinar atentamente aquellos cadáveres mas ó menos mutilados, para ver si reconocían las facciones de Alicia ó de Cora.

Este examen dió algun ánimo al padre y al amante: pues no solo no encontraron allí á las que buscaban, sino que siquiera vieron entre los pocos vestidos que los asesinos dejaron á sus víctimas; nada que perteneciera á las dos hermanas.

No por eso dejaban de estar condenados á sufrir los tormentos de una incertidumbre, casi tan penosa como la mas cruel realidad. Permanecían de pie en un melancólico silencio ante aquel horrible conjunto de cadáveres, cuando el cazador dirigió por primera vez la palabra á sus compañeros.

—He visto más de un campo de batalla, dijo con el semblante inflamado de cólera, he seguido más de una vez huellas de sangre durante muchas millas, pero en ninguna parte he visto la mano del diablo tan visiblemente impresa como aquí! El espíritu de venganza es propio especialmente de los indios, y todos los que me conocen saben que no corre ni una gota de su sangre por mis venas; pero debo decir aquí á la faz del cielo, que con la protección del Señor que reina también sobre estos desiertos, si alguna